



La Santa Sede

PAPA FRANCISCO

REGINA COELI

Plaza de San Pedro

Domingo 18 de mayo de 2014

Vídeo

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy la lectura de los Hechos de los Apóstoles nos hace ver que también en la Iglesia de los orígenes surgen las primeras tensiones y las primeras divergencias. En la vida, los conflictos existen, la cuestión es cómo se afrontan. Hasta ese momento la unidad de la comunidad cristiana había sido favorecida por la pertenencia a una única etnia, y a una única cultura, la judía. Pero cuando el cristianismo, que por voluntad de Jesús está destinado a todos los pueblos, se abrió al ámbito cultural griego, faltaba esa homogeneidad y surgieron las primeras dificultades. En ese momento creció el descontento, había quejas, corrían voces de favoritismos y desigualdad de trato. Esto sucede también en nuestras parroquias. La ayuda de la comunidad a las personas necesitadas —viudas, huérfanos y pobres en general—, parecía privilegiar a los cristianos de origen judío respecto a los demás.

Entonces, ante este conflicto, los Apóstoles afrontaron la situación: convocaron a una reunión abierta también a los discípulos, discutieron juntos la cuestión. Todos. Los problemas, en efecto, no se resuelven simulando que no existan. Y es hermosa esta confrontación franca entre los pastores y los demás fieles. Se llegó, por lo tanto, a una subdivisión de las tareas. Los Apóstoles hicieron una propuesta que fue acogida por todos: ellos se dedicarán a la oración y al ministerio de la Palabra, mientras que siete hombres, los diáconos, proveerán al servicio de las mesas de los pobres. Estos siete no fueron elegidos por ser expertos en negocios, sino por ser hombres honrados y de buena reputación, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría; y fueron constituidos en

su servicio mediante la imposición de las manos por parte de los Apóstoles. Y, así, de ese descontento, de esa queja, de esas voces de favoritismo y desigualdad de trato, se llegó a una solución. Confrontándonos, discutiendo y rezando, así se resuelven los conflictos en la Iglesia. Confrontándonos, discutiendo y rezando. Con la certeza de que las críticas, la envidias y los celos no podrán jamás conducirnos a la concordia, a la armonía o a la paz. También allí fue el Espíritu Santo quien coronó este acuerdo; y esto nos hace comprender que cuando dejamos la conducción al Espíritu Santo, Él nos lleva a la armonía, a la unidad y al respeto de los diversos dones y talentos. ¿Habéis entendido bien? Nada de críticas, nada de envidias, nada de celos. ¿Entendido?

Que la Virgen María nos ayude a ser dóciles al Espíritu Santo, para que sepamos estimarnos mutuamente y converger cada vez más profundamente en la fe y en la caridad, teniendo el corazón abierto a las necesidades de los hermanos.

Después del Regina Coeli

Queridos hermanos y hermanas:

Graves inundaciones han devastado amplias zonas de los Balcanes, sobre todo en Serbia y Bosnia. Mientras encomiendo al Señor las víctimas de esa calamidad, expreso mi personal cercanía a quienes están viviendo horas de angustia y de tribulación. Recemos juntos a la Virgen por estos hermanos y hermanas, que están pasando muchas dificultades.

Ave María...

Ayer, en Iași, Rumanía, ha sido proclamado beato el obispo Anton Durcovici, mártir de la fe. Pastor celoso y valiente, fue perseguido por el régimen comunista rumano y murió en la cárcel, murió de hambre y de sed, en 1951. Junto con los fieles de Iași y de toda Rumanía, demos gracias a Dios por este ejemplo.

Os saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos: a las familias, grupos parroquiales, asociaciones, escuelas...

Aliento a las asociaciones de voluntariado que vinieron con ocasión de la Jornada del enfermo oncológico: rezo por vosotros, por los enfermos y las familias. Y rezad vosotros por mí.

A todos deseo un feliz domingo. ¡Buen almuerzo y hasta la vista!
